

CAROLINE WILSON

El peligro de la pérdida de sí

Me costó bastante escribir este texto, a pesar de ser corto. Tenía varios borradores, y al final decidí explicar mi duda en cómo, o desde dónde, plantear mi contribución a esta mesa. Por otro lado, estoy muy contenta de estar aquí y agradezco a quienes nos han invitado el darnos la oportunidad de intentar poner en palabras, es decir, hacer política, desde la experiencia tan única y asimismo tan común de ser madre.

Mi duda estriba en que una de las ideas que me había calado desde la política del simbólico, es decir, del orden simbólico de la madre, era, precisamente, que no era forzoso, para ejercer lo que se puede llamar la maternidad, ser madre literalmente, o sea, ser madre biológica. Que la capacidad materna y su expresión no dependían de esto, sino más bien de una calidad o calidades de relación que también se han llamado política.

Cuando intenté preparar este texto, no obstante, mi mente se inundó de dudas. Quería partir de mi experiencia de ser madre pero me daba miedo hacer un vínculo directo con la política. Y no porque no lo viva como tal, sino porque me parece que es exponerse a muchas paradojas, algunas incluso peligrosas. Vi como se podría volver a la antigua acusación, a mi modo de ver, totalmente falsa, de esencialismo. Yo esta acusación siempre la había refutado al argumentar que quienes acusaban al pensamiento de la diferencia sexual de esencialismo, no concebían, por bases culturales y filosóficas ajenas, la noción de simbólico.

negativos de convertirme en madre? Después de todo, incluso el feminismo a veces ha parecido decir que la maternidad es poco deseable o tiene que ser gestionada para no *molestar* demasiado, para no *impedir*.

Pienso que al vivir la maternidad, se ponen en juego cuestiones tales como la relación con una misma, la relación con la propia madre y el camino que se ha hecho en torno a esta relación, y la relación con las otras y los otros. Quiero decir que se pone en juego toda la materia viva, citando a Luisa Muraro, en la cuestión de la capacidad de relación. No es poco, y por tanto, creo que ahí es donde entra el aparente peligro de la pérdida de una misma.

La historia de la escritora Charlotte Perkins Gilman es un ejemplo de esto. Ella sufrió depresiones cuando tenía que vivir sus papeles de madre y esposa y aparentemente solo se recuperaba si abandonaba estas funciones; lo cual al fin hizo de forma definitiva, para dedicarse a su escritura, que era prolífica. Yo no creo que su historia, ocurrida hace más de un siglo, nos sea tan lejana, porque veo que a menudo las mujeres siguen teniendo que elegir: o dejo mi recién nacido de cuatro meses durante 8 ó 9 horas al día o pierdo mi trabajo y posiblemente mi única fuente de ingresos, y, no sólo esto sino, también un lugar donde también me significo en relación con otras y otros.

Lo que yo veo que sí es diferente respecto al tiempo de Charlotte Perkins Gilman es que existe una historia del pensamiento y práctica de la diferencia sexual. Me parece muy fuerte decir esto, porque es como si dijera que las divisiones a que se veía sometida una mujer, hasta la existencia de este pensamiento, eran irreconciliables en mayor o menor grado. Por lo menos en el mundo moderno, donde el progreso femenino y la libertad femenina han parecido ir en contra del ser madre y dedicarse a la maternidad.

En realidad, está claro y ahora me parece tan evidente que ser madre, dedicarse a ser madre, no tiene que suponer dejar el propio trabajo, los proyectos, las relaciones, dejar el proceso de significarse, aunque sí creo que para mí todo esto se ha dejado transformar por el nuevo eje que es la existencia de mi hijo y sus necesidades cambiantes. Pero vivo esto como

un privilegio, un privilegio que siento a veces que es simultáneamente muy frágil y muy grande, por sustentarse en la apuesta hecha por otras mujeres y por mí, de maneras tan diversas y para nada románticas, de vivir y descubrir la libertad femenina, partiendo del orden simbólico de la madre.

Fecha de recepción: Abril 2006. Fecha de aceptación: Mayo 2006.

Palabras clave: Madre, maternidad, embarazo, parto, *Migjorn*, mujeres, orden simbólico de la madre, política de las mujeres, materia viva, diferencia sexual, libertad femenina.

Key words: Mother, maternity, pregnancy, birth, *Migjorn*, women, symbolic order of the mother, women's politics, live material, sexual difference, feminine freedom.